

LA RELIGION DE LOS ESPAÑOLES

Y LOS LIBROS DE BONGHI Y CURCI

TRADUCIDOS POR D. HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS.

(Continuacion)

Si alguno piensa, dice Curci, explicando la significacion del *Syllabus*, que hay en éste ochenta artículos de fé que sirven para todo, demostrará que no sabe lo que es artículo de fé. El *Syllabus* es una Coleccion ó Indice de proposiciones condenadas en varios documentos en concepto de *errores*; y como emana-
do del Supremo Pastor de la Iglesia, todo buen católico debe prestarle adhesion y obediencia; pero no al extremo de que deba negarse la cualidad de tales á los que contradigan tal ó cual proposicion del *Syllabus*, siempre que no se separe de los doce verdaderos artículos del Símbolo apostólico. El andarse con rigorismos farisáicos, conduce á que el público mande en-
horamala al *Syllabus* y al *Símbolo* juntamente; y esto, que ocurre todos los días, es urgente y posible evitarlo por medio de una sencilla y prudente explicacion, que sobre impedir la salida de nuevas ovejas del redil católico, atraiga á muchas descarriadas, y aun á algunas que nunca estuvieron en él. Con este propósito, el P. Curci intenta una explicacion de aquellos capítulos del *Syllabus* que tratan de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, del poder temporal de los Pontífices, y del liberalismo. Segun él, los principios sociales y políticos contenidos en el *Syllabus*, miran á la sociedad civil considerada *en sí misma*, á su perfeccion absoluta, á su conformidad con la idea arquétipica existente *ob æterno* en la mente divina: constituyen el plan ideal de la vida civil, de la sociedad tal como debería ser en la realidad, si los hombres fueran buenos, y tal como debe mantenerse al menos en la idea. Por tanto, el Sylla-

bus condena el que se profese como principio, como ciencia, como ideal, como perfectas *en sí*, proposiciones contrarias á las en él contenidas, la libertad de imprenta, la libertad de cultos, etc.; pero no el que se profesen y se defiendan como exigencias de los tiempos en determinados momentos históricos y dentro de ciertas condiciones de la sociedad. Por ejemplo, el principio de la separacion de la Iglesia y el Estado, es á todas luces ilícito proclamarlo como óptimo en sí, pero cabe el que se sostenga como bueno, ó cómo menos malo en ciertas circunstancias, v. gr., en aquellas por que atraviesa la América del Norte. El Syllabus propone principios de razon, no direcciones prácticas de política ó de gobierno; establece doctrina especulativa, independientemente de los hechos; supone una sociedad universalmente cristiana; por consiguiente, no hay persona culta que no pueda estar de acuerdo con él. Así como la Iglesia manteniendo intacta la alteza de sus principios, que son los consignados en esa Coleccion, se inclina ante la exigencia práctica de los hechos, los seglares cultos pueden bien atender á estas prácticas exigencias de la impura realidad, prestando al propio tiempo su asentimiento á aquellos principios.

En este caso se encuentran los verdaderos católico-liberales. Si bien en su mayor parte no han reflexionado sobre este aspecto de la cuestion, puede decirse que aceptan el actual gobierno de la cosa pública, no como el *non plus ultra*, sino como indeclinable exigencia de los tiempos, en cuya virtud ha entrado Italia en el concierto de las naciones europeas: cristianos sinceros por conviccion y entusiastas por la pátria, desearon que saliese ésta de condiciones que juzgaron perniciosas para su bien civil, y acaso lo que hicieron no fué criminal, y hoy que la ven una y dueña de sí, querrian verla creciendo con los bienes conquistados, bendecidos por la religion: piensan que tomando parte en la administracion municipal, en el Parlamento, en los cargos públicos etc., pueden servir á los intereses morales y religiosos de su pais mejor que declamando inútilmente, acumulando recriminaciones estériles, y fingiendo combinaciones imposibles y desatinadas.

Pero el ultramontanismo los ha ahuyentado con su necia y cavilosa sofistica, y con el modo indigno y villano con que los ha tratado, haciéndoles imposible aceptar todas las prescripcio-

nes contra errores contenidos en el *Syllabus*, y llevándolos á engrosar ese otro grupo de liberales que, declarándose católicos, aceptan con pertinacia y profesan como principios absolutos y como derechos imprescriptibles, ó como sistemas apropiados á la perfeccion civil, afirmaciones contrarias á las mantenidas por la Iglesia. Esta escuela, tan vigorosa en Bélgica y Francia, hace mal en declararse católica, porque se halla en contradiccion con las enseñanzas de la Iglesia. Las imprudencias y la falta de caridad de la corriente neo-católica, precipitan la aparicion y el desarrollo de esta escuela en los países donde apenas era conocida. Interpretando imbécil ó malignamente una frase de Pio IX, han denigrado á lo mejor que tenia la Religion en su apoyo dentro de Italia; un historiador insigne, un célebre geólogo, un profundo publicista, un ilustre literato, un escritor sagrado que encanta, y tantos otros honra de la nacion, han estado á punto de quedar fuera de las filas del catolicismo, porque un periodista bufon quiso llamarlos liberales. Montalembert, Lacordaire, Dupanloup, han sido colocados, ó poco menos, por bajo de Proudhon, de Cabet y Gambetta.

Tal es el sentido del P. Curci, y es de desear que se abra paso en el seno del catolicismo. Por lo pronto, Leon XIII no ha hecho mencion directa del *Syllabus* en su Encíclica del 28 de Marzo: en el Congreso de la Juventud Católica celebrado en Madrid pocos dias despues, parece haberse declarado que no es condicion *sine qua non* para ser tenido por católico, la ciega adhesion á cuanto se contiene en el *Syllabus*. Por aquí principia á aportillarse el alcázar soberbio de ese ultramontanismo feroz é intransigente que no ha causado menos daño á la Iglesia que á la civilizacion. Ese sistema de componendas que propone en su libro, históricamente lo conceptuamos un progreso, por mas que revele un desconocimiento completo de la esencial relacion existente entre la idea y su realizacion en el tiempo, entre lo racional y lo real, y no nos sea posible, por lo tanto, aceptarlo como un ideal de vida. Porque no existen circunstancias ni exigencias prácticas que autoricen, á ninguna Institucion social ni á ningun hombre, á hacer abstraccion de los principios eternos de justicia, de religion, de moral; ni por otra parte se concibe ni se ha dado nunca en el mundo una combina-

cion tal de circunstancias, que obliguen á sacrificar las ideas absolutas en aras de la sociedad, y á subrogarlas por otras que les sean en mas ó en menos contradictorias. O los principios no son tales principios, ó las circunstancias de la sociedad están mal comprendidas, ó se desconoce el arte de formular los ideales relativos propios de cada tiempo, sobre la doble base de las ideas absolutas y de la realidad presente.

Desgraciadamente, una transacion por este tenor se ha hecho muy difícil, á causa de ese apartamiento que de mucho tiempo á esta parte se advierte en la sociedad con respecto á la Iglesia, y que el P. Carçi se esfuerza por poner de bulto, para exigir al ultramontanismo la parte principal y casi el todo de la responsabilidad que por su torpe intransigencia ha contraído. Por obra suya, dice, las buenas disposiciones de la gente ilustrada tocante á sentimientos religiosos, se han desvanecido, y aun se han trocado en adversas y enemigas, siendo lanzados de las filas católicas muchos que militaban en ellas, pero que no querían admitir el nuevo *artículo de fé* de la restauracion del poder temporal. Las poblaciones rurales, dice en otra parte, permanecen todavía cristianas, y aun la mayor parte de la gente ilustrada, por mas que aparezca lo contrario; sin embargo, hace diez años lo había afirmado con mas seguridad que hoy, y si las cosas continuan como ahora dentro de algunos años mas, no me atreveré á repetirlo en conciencia, porque separándose del cristianismo gran número de gentes no hay que esperar que la generacion venidera, educada por tales padres, llene esos vacios que todo el mundo reconoce. Y añade en otro lugar: vemos desprenderse continuamente del catolicismo á los hombres civiles: la juventud vigorosa que sale de las clases ilustradas, y que dentro de dos ó tres lustros tendrá en sus manos los destinos de Italia, ha abandonado en su mayoría ó está abandonando á la Iglesia, sale de las aulas enemiga del catolicismo, y si Dios no envia santos no hay hombre capaz de detenerla ó de hacerle retroceder; vista la dicidencia que á todo trance se quiere mantener, sepáranse de la madre iglesia para irse con la madre pátria. En otros lugares viene á decir, que el hecho de los últimos tiempos, quizá de siglo y medio, es haber dejado de ser cristiana la sociedad á consecuencia del universal decaimiento del cristianismo en los indi-

viduos; que la gran mayoria de la generacion presente no cree ó se envanece fingiendo incredulidad, que el espíritu de la familia cristiana está casi del todo extinguido: y que á tal grado llega esta apostasia social de Cristo y su Evangelio, que casi tiene razon la política al pedir la separacion de la Iglesia y el Estado, porque la sociedad enferma la quiere y no es susceptible de otra cosa; y casi ha tenido derecho á privarla de los bienes naturales con que la dotó quando era cristiana, desde el momento en que ha dejado de serlo.

III.

«¿Se debe tener ó no por doctrina de la Iglesia la opinion que da por indudable é ineludible una restauracion mas ó menos próxima, del poder temporal, como existia antes del 20 de Setiembre de 1870, lo cual supondria como premisa ó requeriria como consecuencia, la disolucion de la presente unidad de Italia, ó quizá, como algunos pretenden, induciria al deber de las abstenciones políticas?» Este es el problema que plantea el P. Curci al ingreso del cap. III (*Origen é incremento de una pretendida doctrina católica, ó al menos eclesiástica.*) Segun él, era natural que Pio IX mostrara viva inclinacion y deseo veheméntísimo hacia semejante restauracion, y que alentase en él la esperanza de conseguirla en un término breve, ya por los hábitos contraidos en 25 años de reinado, ya por haber permanecido en medio del reino que le fuera ocupado violentamente, caso quizá único en la historia, ó por los juramentos que habia hecho ante Dios de conservarlo, etc.; pero aquellos que se movian á su alrededor debieron comprender que esa restauracion era humanamente imposible y decirlo con entereza, y desvanecer poco á poco con discrecion y reverencia esa natural inclinacion; pero lejos de eso, obrando como cortesanos aduladores, la estimularon mas y mas, trabajaron la opinion de los católicos en igual sentido, y con artes poco envidiables, consiguieron hacer pasar aquel deseo de una restauracion próxima por doctrina católica, ó al menos eclesiástica, en desprestigio de la Iglesia, para triunfo de los impios y engaño de todos. Principiaron por fundarse en vaticinios de profetas de ambos sexos, y durante tres años no se vivió de otra cosa, no obstante los mentis que les daban los hechos; cuando se cansaron de profecias

apelaron á los racionios y argumentos para demostrar casi *d priori* que esa restauracion debia venir y vendria sin disputa, fiados en la falsa analogia de lo acontecido en 1814 y 1849, y en los designios de la Providencia, la cual creen puesta al servicio de sus ensueños y planes, y creidos de que lo ocurrido últimamente en Italia ha sido una pasajera tempestad, y no una verdadera trasformacion que venia preparándose desde el tratado de Westfalia. Y al volver los ojos fuera de Italia en expectacion de simpatias ó de auxilios, han sido tan desdichados, que todo cuanto trabajaron ha resultado contraproducente, ha dificultado ó impedido sus propósitos, y que á todos aquellos en cuyo triunfo confiaron mas ó menos, les ha seguido una especie de fatal estrella que los ha inutilizado hasta para valerse á sí mismos: contaron con Nápoles III, y cayó vencido, prisionero y destronado en Sedan; con el conde de Chambord, y la nacion francesa pidió y obtuvo la república; con D. Carlos, el héroe legendario de Oroquieta, y fué ahuyentado por la España liberal; con Turquía, y ha salido despedazada de su lucha con Rusia.

Pero falta saber cuándo y cómo ha sido declarada aquella pretendida doctrina? El P. Curci afirma que nunca ni de ningún modo. Porque no son doctrina de la Iglesia las comunicaciones confidenciales del Vaticano, que ningun teólogo cita entre los lugares teológicos, ni menos las opiniones y juicios del aula palatina pontificia. Un camino legítimo existe solamente para proponer el Papa lo que debemos creer: el de las Congregaciones y de los Obispos. Es cierto que los mantenedores de aquella doctrina se han apoyado en la *Alocucion* del Papa á los Obispos, fecha 9 de Junio de 1862 («el *principado civil* de la Santa Sede fué concedido, por singular consejo de la Divina Providencia, al Romano Pontífice, por serle necesario para no estar supeditado á ningun príncipe ó poder civil, á fin de ejercer con amplísima libertad el poder supremo en toda la Iglesia, etc.»), y en la *Declaracion* de los Obispos al Papa, adhiriéndose á sus palabras. Pero es el caso que en ellas no aparece vestigio ni indicacion alguna de la referida restauracion, ni podia haberla, porque habia afirmado un hecho futuro, y entonces tendríamos una profecia, no una doctrina. La que dicha *Alocucion* declara es y será siempre verdadera, porque en

las palabras *principado civil* no se alude precisamente al modo especial como se encontraba constituido antes de 1870; puede acomodarse igualmente á formas distintas, que Dios tal vez reserva en sus secretos designios: en aquella proposicion, la soberania se refiere á «la libertad completa de la Iglesia», como medio al fin; por tanto, dejando de suponer éste, cesa toda necesidad de aquel. Si la Providencia ha dispuesto que la Iglesia goce de plenísima libertad en el mundo, proveerá sin duda alguna á la necesidad de la soberania; ¿pero tenemos acaso promesas divinas que aseguren á la Iglesia en el porvenir aquellas condiciones de ampliísima libertad? Su misma condicion de *militante* implica obstáculos, y Dios á la verdad no ha prometido mantenerla siempre independiente y libre: al contrario, el Evangelio solo le habla de despojos, destierros, prisiones, cruz, y si hemos podido olvidarlo, ha sido por nuestro apego á los bienes terrenales. Bien se puede congeturar hoy que la restauracion del poder temporal no se halla en los designios de la Providencia, sin que por otra parte pueda asegurarse que Dios no tenga en los tesoros de su sabiduria alguna forma que asegure la soberania al Pontífice y la libertad á la Iglesia, sin necesidad de regresar á lo pasado. A esto, pues, se reduce la pretendida doctrina católica, ó eclesiástica, con respecto al poder temporal de los papas: á una verdad especulativa aplicable á todos los acontecimientos futuros sin distincion; á una afirmacion hipotética, que, una vez suprimida la hipótesis, pierde todo valor práctico. Solo esa facciosa *corriente de la opinion* (el ultramontanismo) se empeñó en elevar á categoria de dogma el concepto de la restauracion del poder temporal con desprestigio notorio de la Iglesia y en daño de las almas; y al que respiró en sentido contrario, se le trató tan despiadadamente como si hubiese negado la Trinidad ó la Eucaristia. Pero cuando han tratado de imponer aquella doctrina á los obispos italianos, no le han prestado su adhesion arriba de 15 ó 20; de los 250 restantes, solo se ha conseguido un prudente y loable silencio.

Tales son, en resúmen, las ideas del P. Curci en este respecto. Se necesita, á la verdad, una gran dosis de buena fé y adelgazar la letra de la citada Alocucion hasta el punto de quebrar su genuino sentido, para leer en ella una afirmacion de carácter general, y no una alusion sobrado trasparente, y aun defi-

nida y concreta, al modo de soberania temporal que regia en aquella sazón: se necesita tambien hallarse muy persuadido de la bondad de la doctrina que se sustenta, para tratar de comprometer á la Providencia á que la prohije y lleve á ejecucion. Con igual fundamento dirá Monseñor Isbert: «¿no puede la misericordia divina, por caminos de los sábios ignorados restablecer el primitivo esplendor temporal de la Iglesia?... «Esperemos, confiados en la Divina Providencia, que vela por los destinos de la Iglesia. Muchos milagros hemos visto realizarse en la Historia; muchas sorpresas han venido á desconcertar la prevision de los hombres y en esta cuestion caben muchísimas en la pátria del Dante, de Rienzi, de Arnaldo de Brescia, de Savonarola y Masaniello.» Cuando se entra en cierto terreno, sin conciencia de los peligros que se corren, cada cual tira de la Providencia por su lado, haciéndola fautora ó cómplice de los mas encontrados intentos, ó *deus ex machina* con que se revuelven á gusto de cada uno aquellos vitales problemas cuya natural solucion alejamos de nuestra mente porque nos desagrada. Lo cual no obsta para que M. Isbert trasduzca la Providencia por Nicotera, Crispi, Cairoli, etc., quienes podrán, á su juicio, traer la república, en pos de la cual vendrá el cantonalismo, y como natural secuela, la reaccion, provocada por unas reinas destronadas que se llaman Venecia, Turin, Florencia y Nápoles. No de otro modo, hace dos ó tres meses esperaba *La España* ver pasar el poder, en Francia, de Dufaure á Gambetta, como pasó de Broglie á Dufaure; de Gambetta á Delescluze y á Cluseret, y de aqui otra vez á Broglie, y quien sabe si á Enrique V. Los conservadores españoles han aprendido bien la leccion de política que les dieron gratuitamente los demócratas de 1873, demostrándoles que el camino mas directo para ir desde Ruiz Zorrilla á Cánovas y Pidad, es Pí, Contreras y Barcia.

No obstante las sutilezas de que se vale como recurso para acallar sus escrúpulos y consolar á las gentes piadosas, hay que reconocer en el P. Curci aquella perspicacia política tan característica de su nacion en todos los tiempos. El ha visto el advenimiento de la democracia y la formacion de las nacionalidades, no como fenómenos pasajeros, sino como una resultante de la Historia, y ha comprendido la necesidad de avenirse de uno ú otro modo á vivir en paz y en armonia con ellas. «Su-

puesto que el advenimiento de la democracia (dice) es un hecho universal, que segun todos los indicios no se dejará desbaratar seria mejor que aquellos que no la miran con buenos ojos, en lugar de perder el tiempo en lamentaciones estériles, se dedicaran á sacar de ella el mayor partido posible, ó el menos perjudicial á la religion, á la moral, y aun á la sociedad civil.» —«Esos dos conceptos de *democracia* y de *nacionalidad* (dice en otra parte), aptos para producir algunos bienes civiles, habiendo tomado posesion del mundo, no se han de dejar fácilmente destruir, y conviene que se viva en paz con ellos si dentro de ellos se ha de vivir.» Hace muchos años que el gran historiador católico-liberal, C. Cantú, señaló ese mismo hecho y apuntó la necesidad de esa misma política, en el Epílogo de su obra monumental: «No se puede guiar á los pueblos sino con la equidad y la justicia, política y religiosa. Este es el único medio que se debe emplear con la democracia, que crece sin cesar; y cuando se anuncia una revolucion, seria una grave culpa dejarse sorprender por ella sin haberse preparado.» La Iglesia se preparó, pero su preparacion fué contraria á como debía ser, y contraproducente por tanto.

Entrando en el exámen de la otra tesis, relaciones entre los poderes seculares y la Iglesia, dice Curci en resúmen que no cabe conciliacion ni convenio entre ésta y la Italia, si por Italia se entiende los principios irracionales y anti-cristianos sobre que se halla constituido el actual órden de cosas, ó los hombres que los profesan, como no es posible la union de la luz con las tinieblas, ó la de Cristo con Belial; porque semejante reconciliacion supondria aceptacion de los susodichos principios, y legitimacion de los actos nacidos de ellos. Tambien Bonghi da por imposible la conciliacion, á causa de haber sido quitado á la Iglesia los Estados que antes poseyera, serle hostiles los partidos que tienen hoy alguna esperanza de prevalecer en Italia, y tener el Pontificadó poca confianza en la solidez de la constitucion italiana, y por tanto, en las garantías del pacto que se celebrara: considera además, que una conciliacion semejante no está en el interés de ninguna de las dos partes, y menos del Pontificado, porque el día que se le creyera enlazado con el gobierno italiano, le seria imposible mantener su reputacion de autoridad universal, y cesaria de obtener la confianza de los

católicos de los demás países de Europa, y aun del mundo. Esta afirmacion del ex-ministro italiano, peca, en mi sentir, de exagerada, como lo echará de ver fácilmente quien vuelva la vista á la historia del Pontificado.

Pero si no es admisible una conciliacion con las *ideas* ni con las *personas* del liberalismo, cabe, á juicio de Curci, una concordia muy sencilla y viable con los *hechos*. Para justificar esta opinion suya, acude á la teoria del jesuita Taparelli y del jurisconsulto Cenni sobre los poderes legítimos; considera al rey como un ministro y magistrado del pueblo, no como su señor, é impone como fin único á la raeleza, el bien de la comunidad: sostiene que la Iglesia no favorece el despotismo, y que no es suya la doctrina del legitimismo absolutista, fundada, es verdad, despues del Congreso de Viena, por católicos, que como ayer no titubearon en mezclar la religion con sus absurdas teorías de despotismo, acumulando con esto ódios sobre la Iglesia; y haciendo abominable ese *Derecho divino* que convertia al príncipe en propietario del Estado, y á los súbditos en cosas para su servicio y regalo. La potestad suprema, dice, para obrar efectivamente en el mundo, tiene necesidad de concretarse y personalizarse en un sugeto que la represente; esa persona se determina por hechos humanos, pero en todo caso, cumplidos bajo el gobierno de la Providencia, la eleccion y la sucesion hereditaria (títulos principalísimos y fundamentales de legitimidad), la conquista, los tratados, la venta, las dotes matrimoniales de princesas, etc., cuyos títulos son legítimos si reportan ventajas al bien civil de los pueblos sobre quienes recayeron, y si no, no. No cree, por tanto, que el príncipe desposeido y sus herederos queden perpétuamente como legítimos depositarios de la soberania usurpada, y si bien abomina la teoria de los hechos consumados, y niega que pueda legitimarse el poder del conquistador, puede llegar, á juicio suyo, un momento en que el nuevo órden de cosas se haya consolidado en la opinion y reine la paz, y entonces se tiene un gobierno de hecho que debe respetarse como si fuera de derecho, guardándose mucho de resistir sus leyes y de conspirar contra él; pasa tiempo, y estos gobiernos de hecho los vemos convertidos en legítimos. Creer que Chambórd y Francisco II son los únicos legítimos soberanos de Nápoles y Francia, y que podrian ir á reivindicar su

soberanía con ejércitos, es profesar una idea anti-cristiana en orden al poder.

Aquellos, pues, que desean el triunfo contra el nuevo orden de cosas, tienen el derecho de prepararse por las vías legales á derrotar á los hombres que lo sostienen, procurando que sean sustituidos por otros partidarios de las ideas contrarias. A este efecto, nos es indispensable servirnos de nuestros propios derechos, entrando en las vías legales, y aceptando sin reservas ni segunda intencion las cosas tal como están. Sin esto, no se llegará nunca á una reconciliacion con el actual gobierno, y viviremos sujetos á él, padeciendo sus excesos sin reparar mal alguno; antes bien agravando los presentes, de los cuales no es el menor éste, que el 99 por 100 de la juventud cree deber suyo separarse de la Iglesia por amor á Italia. En todo cambio político han solido siempre interrumpirse ó alterarse las relaciones de la Iglesia con el Estado: á fin de evitar los daños que son consiguientes á la discordia, la Sede Romana se ha mostrado siempre benévola y condescendiente, y ha entrado en arreglos con los nuevos poderes; no encuentro que una sola vez se haya negado á ello, por inícuo que fuera su origen. ¿Por qué no se otorgará esta merced á la Italia moderna, y no se entrará con ella en un arreglo para las cosas espirituales y los intereses generales del orbe católico? Con esto no se reconocerian derechos á nadie, no se legitimarian los actos de la usurpacion, no renunciariamos á lo que tenemos por nuestro; no se haria mas sino aceptar de manos de la Providencia las consecuencias de hechos inícuos que no se pudieron evitar, ni se pueden reparar ahora. Ciertó que al Pontífice no le es lícito renunciar su soberanía; pero tampoco ha sido renunciada; le fué usurpada por la violencia de los hombres; y el despojo fué consentido por la Providencia divina, que pudiendo impedirlo, lo permitió para sus santísimos fines. El derecho del Pontífice quedaria, pues, intacto con semejante arreglo: no implicó reconocimiento de ningun género el hecho de pedir Pio IX en carta autógrafa á Victor Manuel que exceptuase de la desamortizacion el patrimonio de la *Propaganda*.

JESÚS CÉSAR.

(Concluirá.)

CANTARES.

Para los que bien se quieren,
es la ausencia y la desgracia
bendita piedra de toque
donde el amor se aquilata.

Si mas culto se rindiera
á la honradez y al talento,
¡cuántos que son de los últimos,
serian de los primeros!

Y si en altas posiciones
no cupiesen los malvados,
¡cuántos que se hallan arriba,
se encontrarian abajo!

Irá marchitando el tiempo
las flores de tu belleza;
mas las flores de tu alma
serán imperecederas.

El Orgullo y la Ignorancia
se desposaron un día,
y de tan mengüados padres
á poco nació la Envidia.

ANTONIO LUIS CARRION.

(Del libro ECOS DEL FAJO.)

LA MUJER POR FUERA.

EL CALZADO.

Una de las debilidades mas frecuentes en el sexo feo, sobre todo en tierra de España, es el gusto por los piés de las bellas. Y no habremos de negar que nos contamos en el número de los débiles. La gran imperfeccion de la *récia* Vénus de Milo (*récia*, segun la flamante frase de un académico), no está á nuestro juicio en la falta de brazos, sino en la de un pié. Hay hombres en quienes la pasion *pedestre* llega á tal extremo, que lo primero que escudriñan en la estatua de su veneracion es el pedestal, como si quisieran adorar al santo por la peana. Poco ó nada les importa los ojos, el color del cabello, el tinte de la faz, el perfilado de la nariz, ni las provocativas ondulaciones de la boca; no paran mientes en el encendido carmin de los labios, ni en el virginal sonrosado de las mejillas, ni en la cándida tersura de la frente, ni en la expresiva mirada... todo les tiene sin cuidado: esos son pormenores mas ó menos apreciables; pero lo esencial, lo importante en primer término son los *soportes* que diríamos en arquitectónica, ó mejor, los basamentos.

En nuestra opinion, tiene semejante preferencia razon de ser, verdaderamente artística. Un pié bonito, no es una belleza parcial, una de tantas bellezas en la mujer; indica algo mas, ya que por la base distinguimos la columna jónica de la bizantina, verbi gracia, de igual manera que por los capiteles el órden dórico del corintio; y es que cabeza y piés son los polos sobre que gira el humano pensamiento: símil que no rechazará el lector, si observa que hay quien piensa con los piés y quien anda de cabeza.

Mujer que se calza con esmero, que dedica toda su atencion y elegante coquetería al cuidado de los piés, no puede carecer de sentido elevado y escrupulosamente estético. En cambio, la bella mejor ataviada con las botinas rotas, va *de trapillo* y hasta deja de ser bella. De otro lado, con unos piés bonitos es imposible andar mal: de igual manera que de hermosos ojos no hay mirada sin elocuencia, ni de linda boca sonrisa sin hechizos, pues la belleza del órgano indica la de la funcion; así como inversamente, la irregularidad de la funcion puede significar imperfeccion la de aquel. Hay mas: la mujer que anda con gentil donaire, sin duda está adornada de mil encantos: su talle será flexible, sus movimientos ritmicos, puesto que lo brusco es inarmónico y la ausencia de armonia depende en gran parte de la incorreccion de las formas. Ahora bien: ¿se concibe la fealdad de un rostro al lado de tantas perfecciones? Suele hallarse esta contradiccion de la madre Naturaleza, caprichosa por de más á veces; pero la fea que tenga tales condiciones será de fijo interesante y adorable.

Se nos dirá que hemos extremado el argumento, deduciendo que de un pié bonito se induce una mujer bella. A esto contestaremos, que si los piés no son bastante para conjeturar y presumir bellezas, dígasenos si caso de permitirse tan aventurado género de elucubraciones, puede el estudio de una oreja ó la contemplacion de una nariz dar por mayor materia á la fantasía para crear imágenes y tipos verosímiles, cuando menos de una racional verosimilitud. *Ex ungue leonem*: «dadme un pié, y algo habré de colegir,» pudo decir Arquímedes (que era hombre pedigüño), puesto que esa extremidad del cuerpo no es solo un tarso, un metatarso y cinco dedos, todo penetrado y envuelto en tegidos, con ciertas concreciones epiteliars, ora protectoras (vulgo uñas), ora dañosas y maldecidas (vulgo callos). Quédese para pedícuos y anatómicos semejante análisis: nosotros hablamos sólo del pié *calzado* y *bien* calzado: de ninguna manera de aquel que condena el autor del *Ars amandi*:

Ne vagus in laxa pes tibi pelle natet.

* *

Pero dejando este género de consideraciones, que nos conducirían á cantar las excelencias de la coreografía, analizando

hasta los sentimientos susceptibles de ser expresados con los piés, segun algunos estéticos sostienen, y mas de cuatro, sin ser estéticos experimentaron, entremos ya en materia encomendándonos ante todo á los santos Crispin y Crispiniano.

General es la creencia, y nada menos que Plutarco lo confirma, de que en el antiguo Egipto andaban descalzas la mujeres. Sin embargo, los monumentos atestiguan lo contrario, mostrándonos que usaban sandalias y babuchas. Lo que en ello hay de cierto es que se dictaron á los zapateros prohibiciones terminantes de que hiciesen calzado para las mujeres, prohibiciones que en tiempos serian observadas y en tiempos no. Y así se compaginan el dicho de Plutarco y el testimonio del arte. Ni existe aparentemente una razon histórica para que la mujer fuese considerada en Egipto como el esclavo en Roma, que es sabido caminaba siempre descalzó, para distinguirse del hombre libre; por mas que Caton de Utica se resistiese (¡oh, fuerza de la austeridad!) á ver sus piés calzados. Entre los descalzos y los calzados, ya que la historia presenta hechos para todos gustos, hubo quien adoptó, como los magos, un término medio, llevando un pié calzado y otro sin calzar en las ceremonias de su culto. En Atenas era usual la costumbre de que los hombres llevasen los piés desnudos, excepto en la guerra, siguiendo los consejos de Platon; mientras las hijas de Helena siempre los ceñían con mejor gusto, en nuestro concepto, que el que revelaba el filósofo idealista. Los primeros cristianos imitaron en esto á los atenienses, y las cristianas á las griegas, aunque hay historiador que asegura muy formalmente que solo lo verificaban por aseo y no por coquetería.

* *

¡De cuán distinta manera ha sido apreciada esta parte del traje, y cuánta variedad de formas no ha tenido! Los persas usaban calzas oprimiendo el pié con una banda cruzada por el enfranque; los sirios llevaban calcetas semejantes, amarillas; los tirios las tenian de púrpura; los hebreos no se calzaban sinó para salir al campo, y era el calzado como la prenda de garantía en sus contractos (¡cuánto mejor es descabalar un par de zapatillas, que pagar el impuesto de traslaciones de dominio!) así como el regalo á la esposa, en union del anillo nupcial: cos-

tumbre que quizá heredamos en España, puesto que en las leyes santuarias de D. Alonso *el Sábio* de 1256 y de 1258 se ordena «que nenguno non sea osado de dar, nin de tomar calzas por casamiento de su parienta;» y en posteriores prescripciones de otros monarcas sobre el lujo se hacen iguales advertencias para las mujeres en general, y las barraganas de los clérigos en particular.

La costumbre israelita de descalzarse en señal de respeto (igual á la de los habitantes de las Islas Maldivas) debió ser adoptada por sus hermanos semitas los árabes. Entre éstos un *puntapié* es peor que una puñalada: el puntapié deshonra; la puñalada mata únicamente.

Los chinos, entre quienes las modas se perpetúan como las instituciones, siempre usaron esas botas-calzas hasta media pierna con un zueco desmesuradamente ancho. Las descendientes de *Lao-Tscu* en cambio, nadie ignora que se oprimen los piés hasta hacerlos deformes. Que las chinas hagan esto, no nos extraña: «Para hacer desatinos (dice un epígrama) no hay como los gallegos y los chinos.» Pero que los europeos hayan conseguido sacar punta á los piés, como si fuesen lápices, es cosa que verdaderamente asombra!! Y volvamos aquí por el buen nombre de los gallegos (con sus limítrofes los asturianos, vulgo mozos de cuerda y aguadores): en materia de forma higiénica para el calzado, pueden dar lecciones á los parisienses.

*
* *

Los griegos, y los romanos, calzándose de igual manera con ligeras variantes, introdujeron nuevas formas que han subsistido por espacio de muchos siglos: y tan naturales y sencillas eran, que hoy mismo se adoptan para determinados usos en todos los países. ¿Qué es, con efecto, la *alpargata* que ciñen nuestras aldeanas en varias comarcas, sinó la *sandala* ó sandalia de las elegantes y de las heroínas griegas? ¿Qué mas que la *solea* de Diana, que la *crépida* de Palas? Empleaban los griegos, por otra parte, las mismas clases de calzado que en la actualidad. Según Homero, se servían de botas desde los tiempos de Agamenon, probablemente sólo para la guerra, pues en los monumentos posteriores al sitio de Troya no aparecen. La *diabatra* era el calzado usual para hombres y mujeres. Las *blautais*

ó pantuflas, el reservado para el interior de las casas. Los romanos también tenían diversas formas: el *calceus* negro ó rojo que cubria todo el pié, sujetándose con correas hasta por encima del tobillo; los *calcei uncinati* que subian mas, y las citadas *solea* y *crépida*. ¡Cuánto mas bello es un pié casi descubierto, cruzado de finas correas, que oculto bajo brillante charol y empinado sobre punti-agudos tacones? ¡Qué hombre se dejaria hoy acariciar por esas puntas metálicas que empiezan á genalizarse en nuestros días? Y sin embargo, el amante del siglo xix aceptaría gustoso la costumbre de las matronas romanas, que acariciaban á sus favoritos dándoles suaves golpes de sandalia.

* *

Dejemos la antigüedad clásica, y no nos ocupemos de los bárbaros, descartando siempre, hasta donde nos sea posible, el calzado del hombre, y consignando tan sólo de paso, que la mujer usaba en el siglo v *babuchas* cerradas por delante si era rica, y enteramente cerradas si pertenecía á clase mas modesta: y que hasta el siglo vi no se vuelve á atar el calzado con correas, puesto que los bárbaros ¡ellos habian de ser! renuevan la costumbre de los pueblos orientales, de cubrirse los piés por completo. Del siglo vii al ix, la mujer, con su natural coquetería, ya que habia de ocultar por las exigencias de la moda una de sus bellezas, acuchilla el calzado para dejar entrever por lo menos algo; y en el xi se destierra el refuerzo de la *suela*, vestigio del calzado clásico, haciendo mas sensibles las formas y menos cómoda esta prenda del traje, sobre todo para andar sobre empedrados. A tal extremo llega el nuevo gusto, que casi, en general, hasta el siglo xiii, y el xiv principalmente, no reaparece esa parte, la mas protectora del calzado; si bien debemos confesar que la reaccion fué tan estupenda, que viene la suela puntiaguda y descaradamente retorcida á dar de *punta-piés* al sentido comun con la introduccion de la polaina... Y quién sabe si al caprichoso siglo xiv, que colocó hasta cascaheles en las puntas de las botas, que llegó ¡oh asombro! á atar aquellas con cadenas á la rodilla, debemos esa tan despreciativa como pedestre estocada (ya que no se concibe una *puntera* sin punta), así como la frase de *ponerse las botas*, aplicada á los que consiguen realizar un buen negocio despues de gran-

des dificultades, porque á muy pocos consentia la suerte usar las tales calzas á causa de su excesivo precio.

Mas perdonemos los errores á los tiempos, pues el tiempos se encarga de corregirlos. Y la mujer se venga cruelmente en el siglo xv de la veleidad del xiv, trasladando las afiladas puntas á los talones... y nació el expresivo *tacon*, permitiendo al espíritu humano uno de los mas pueriles, pero juntamente uno de los mas naturales desahogos del ánimo en la explosion de la ira, ó en el convulsivo movimiento de la inquietud. Y como si no fuese bastante, empinóse la venganza sobre el *patín* ó sueco, armado tambien de su correspondiente apéndice. El siglo xvi, época del renacimiento de las artes, influye en el de la *obra prima*; y, moderando á la mujer, la hace que descienda de aquel pináculo y huelle el suelo por igual con su leve planta. En el xvii, vuelve á las andadas, y pinta de vistoso color los tacones *de corte*, reforzándolos con metal, precisamente como en nuestros dias.

* *

Segun se ve, poca variedad ofrece el calzado femenino de los pueblos cultos en los últimos siglos citados. Estaba reservado al de la enciclopedia traer nuevos elementos á la *obra prima*, la mas importante, sin duda, de todas las obras humanas, á juzgar por su nombre. Y ya que de nombre hablamos, curioso nos parece consignar que nuestra Córdoba dió el suyo á los zapateros traspirenáicos. La capital del califato exportaba á todos los paises cuero, que se llamaba, como hasta hoy, *cordoban*, de donde se formó *cordonanier*, ó *cordonnier*, tomando al fin carta de naturaleza en Francia este neologismo.

El siglo xviii necesitaba abolir el sistema de andar, toda vez que su ideal constante fué caminar rápidamente hácia el progreso, empujando á la humanidad hasta llevarla en vertiginosa carrera; con lo cual la condujo en mas de una ocasion al precipicio, obligándola á dar no pocos tropezones. Quizá asustado de su obra, quiso detener su febril marcha, y para conseguirlo; nada tan oportuno como poner grilletes á los piés. Y nacieron las hebillas, de mil formas y materias construidas, adornadas de preciosas piedras, engarzadas en ricos y variados metales... Pero pronto los grilletes se dulcifican: el hierro se

sustituye por el lazo de crugiente seda, por la floja borla, por las blandas pieles, por las suaves plumas.

La República francesa destierra luego los sibaritismos de la moda: pues nadie se atrevía á usar otro calzado que el basto y ordinario con objeto de evitar el dictado de «aristócrata»; verdad es que un par de zapatos finos costaba la friolera de 20 á 25,000 francos *en asignados* (casi como si dijéramos en billetes actuales del Banco de España.) Esta fué la causa de que se introdujera la costumbre de bailar con botas altas como los húngaros ó los polacos. Las botas se hacían entonces como diría Giusti:

...a doppie suola e alla scudiera,
e per servir da bosco e da riviera.

Pero nada mas violento que la accion y la reaccion en la veleidosa moda: así vino el gusto griego, ó mejor clásico, en el calzado de la mujer, á suprimir la bota basta, para convertirla en ligero borceguí; citándose como modelo en la época un par de zapatos de la bella Mad. Recamier, que no pesaban mas de media onza. Bajo el Imperio, el baile, era intermedio de la batalla, y ésta entreacto del baile. Y cosa extraña! Un hombre tan sencillo como Napoleon se mostraba severo y exigente con todo el mundo en materia de calzado, no tolerando la negligencia, especialmente en las *soirées*.

*
* *

Desde 1808, ha venido perdiendo todo interés la historia del calzado; pues ¿quién ignora que hoy empiezan á usarse de nuevo las formas de aquella época, y quién no sabe que el figurín de 1851, que introdujo el elástico, ha sido árbitro universal, imponiéndose como modelo á todos los caprichos?

Hagamos por tanto punto final á este ya pesado trabajo, y para evitar aquello de *ne sutor ultra crepidan* aplicado, segun cuentan los latinos, por Apeles al maestro de obra prima que tuvo la impertinencia de censurar un cuadro suyo. Si Apeles no, acaso sobrarian Aristarcos, contra los cuales nos habremos de prevenir; aplicándonos humildemente aquel proverbio que en lengua de Castilla dice: *zapatero á tus zapatos*,

HERMENEGILDO GINER.

A UNA TAURÓFILA.

SONETO.

En la plaza te ví, te ví en la grada,
y te confieso que con honda pena;
te mantuviste allí mas que serena,
implacable, feroz, transfigurada.

Viva, centelleante, tu mirada
no se apartó de la sangrienta arena
ni en el momento aquel de la faena
en que expuesto á morir viste al espada.

¡Oh! ¡qué horrible te hallé de aquella suerte!
Aun pienso con espanto en la corrida,
pues ya sé que la sangre te divierte.

¡Tú mujer? ¡Tú la madre prometida?
¡Si gozas con la lucha y con la muerte,
y una madre es amor, y paz, y vida!...

EDUARDO BUSTILLO.

EL ARTE LITERARIO EN MÉXICO.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN AMÉRICA.

(Continuacion.)

CAPÍTULO TERCERO.

LICEOS Y SOCIEDADES LITERARIAS.

LA NOVELA.

I.

Manuel Acuña.—Sus composiciones.—Gustavo Adolfo Baz.—Sus composiciones.—José Peon Contreras.—Sus composiciones.—Francisco Sosa.—Sus composiciones.

El movimiento iniciado por las veladas fué tanto mas fecundo cuanto que no solo cumplió su mision despertando el amor al cultivo de las bellas letras sino que creando un gran número de lectores, dejó formado un público inteligente y apreciador á cuantos jóvenes se consagraron posteriormente á seguir los pasos de los distinguidos poetas que ocupan el anterior capítulo.

Uno de estos jóvenes á quienes voy á referirme fué el estudiante de medicina Manuel Acuña, que con alientos de gran poeta no tuvo tamaños iguales para soportar las miserias del hombre, y cometió la irreparable falta de poner voluntario fin á sus dias por medio de un suicidio. Y no obstante Acuña, pretendiendo luchar contra las amarguras de la vida, daba lugar á creer que lo habia logrado en los siguientes trozos de una de sus composiciones bellísimas:

Mi alma, pobre mártir
de mis ensueños dulces y queridos,
viajera del cielo, que caminas
con la luz de un delirio ante los ojos,
no encontrando á tu paso mas que abrojos
ni sintiendo en tu frente mas que espinas;
sacude y deja el luto
con que la sombra del dolor te envuelve,
y olvidando el gemir de tus cantares
deja la tumba y á la vida vuelve.

Depon y arroja el duelo
de tu tristeza funeral y yerta,
y ante la luz que asoma por el cielo,
en su rayo de amor y de consuelo
saluda al porvenir que te despierta.

.....
Ya es hora de que altivas
tus alas surquen el azul como antes;
ya es hora de que vivas,
ya es hora de que cantes,
ya es hora de que enciendas en el ára
la blanca luz de las antorchas muertas
y de que abras tu templo á la que viene
en nombre del amor ante tus puertas.

.....
Te lo dice su voz, la de aquel ángel
cuya memoria celestial y blanca,
es el solo entre todos tus recuerdos
que ni quejas ni lágrimas te arranca!...
Su voz dulce y bendita,
que cuando tu dolor aun era niño,
bajaba entre tus cánticos de muerte
—mensajera de amor—á prometerte
la redencion augusta del cariño!...

.....
Gracias!... Si tú no sabes ni adivinas
la suprema ventura que se siente
cuando de la corona de la frente
viene alguien á quitarnos las espinas;
si ignoras lo que vale
una frase de amor y de consuelo
para aquel que suspira sin un cielo
que guarde el ¡ay! que de su pecho sale;
yo no: que acostumbrado
á llorar mis dolores siempre solo,
y en el fondo de mi alma retirado

yo niña he comprendido que no hay queja
como la queja que respuesta no halla,
que no hay pesar como el pesar oculto,
que no hay dolor como el dolor que calla,
y que triste el llorar, agobia menos
la calcinante lágrima que rueda
cuando una mano cariñosa enjuga
la que temblando en las pestañas queda.
Sí, niña, desde ahora,
ya al sufrimiento no seré cobarde,
ni me hará estremecer aterradora
la llegada tristísima de esa hora
que empieza en las tinieblas de la tarde.
Te tengo á tí... la que á mi lado vienes
cuando el consuelo de tu voz reclamo...
la que me das tus brazos y tu abrigo,
la que sufres conmigo si yo suiro,
la que al verme llorar lloras conmigo!

Desgraciadamente no supo cumplir su promesa *al sufrimiento no seré cobarde* y las letras mexicanas perdieron con él una de sus mas halagüeñas esperanzas, como lo demuestran los versos anteriores y los siguientes de una de sus composiciones á la independencia de su pátria:

Y pasaron cien años y trescientos
sin que á ningun oído
llegaran los tristísimos acentos
de su apagado y lúgubre gemido,
cuando una noche un hombre que velaba
soñando en no se qué grande y augusto,
como la misma fé que le inspiraba,
oyó un inmenso grito que le hablaba
desde su alma de justo...
—Yo soy—le repetía,
descendiente de aquellos que en la lucha
sellaron su derrota con la muerte...
yo soy la queja que ninguno escucha,
yo soy el llanto que ninguno advierte!...
Mi fé me ha dicho que tu fuerza es mucha,
que es grande tu virtud, y vengo á verte;
que en el eterno y rudo sufrimiento
con que hace siglos sin cesar batallo,
yo sé que tú has de darme lo que no hallo:
mi madre, que está aquí, porque lo siento.
Dijo la voz, y al santo regocijo
que el anciano sintió en su omnipotencia

—si el indio llora por su madre,—dijo,
yo encontraré una madre para el hijo,
y encontró aquella madre en su conciencia.

Las noticias anteriores, á cuya brevedad me obligan los límites marcados á este libro, sirven de complemento á las que en otro capítulo dejé apuntadas acerca de Manuel Acuña.

* *

Saliendo apenas del colegio y los mas primaverales años de su vida se lanza al difícil ejercicio de las letras otro escritor á quien aguarda grande porvenir, ya le consideremos bajo el punto de vista de su génio, ya bajo el no menos sólido de su aprovechada cuanto desmedida afición al estudio. Pocos años han pasado desde sus primeros ensayos y ya Gustavo Adolfo Baz, á quien me refiero, figura con honor en la carrera emprendida. Dedicado á estudios críticos ha dado ya á luz artículos inmejorables sobre poetas antiguos y modernos, y como amante de trabajos históricos escribió no ha mucho una importante obra biográfica del iniciador de la Independencia mexicana, que aparte del mérito de la narracion es un tesoro de apreciables y curiosos documentos.

Como una muestra de su mérito poético solo puedo presentar las siguientes ligeras composiciones, sintiendo no tener á mano alguno de sus romances históricos, entre los que hay algunos ejemplarmente bellos.

Al penetrar en un bosque
cuando la tarde declina,
cuando girones de niebla
por las ramas se deslizan,
y el aura va tiernamente
suspirando fugitiva,
parece que á saludarnos
entre la opaca neblina
de seres que ya no existen
se alza la sombra querida.
Los arrullos de las hojas
que se desprenden marchitas,
y á extrañas regiones lleva
entre sus alas la brisa,
y el rumor vago y confuso
de ramaje que se agita,

parecen triste remedo
de funeraria cantiga.

.....
Cuando la tarde se acerque
venid á la selva umbría
los que llorais escuchando
el tierno son de una lira,
que al morir los trovadores
su postrer adios envian,
entre el suspiro del aura
y el murmurio de la brisa.

Acuérdate de mí cuando la aurora
asoma tras las cúspides de Oriente,
y con sus rayos mágicos colora
del altivo volcán la nivea frente.

Acuérdate de mí cuando fulgura
sobre el bosque la luz del mediodía,
y entona el rui señor en la espesura
sus cánticos de amor y de alegría.

Acuérdate de mí cuando su velo
tiende la noche en valles y montañas,
y brillan las estrellas en el cielo
y la luz del amor en las cabañas.

Las aves vagabundas en su canto,
los vientos y las brisas en su giro
para calmar mis duelos y mi llanto
el eco me traerán de tu suspiro.

Los vastos horizontes, los celajes,
las nubes vagabundas,
todo la noche triste y silenciosa
entre su sombra oculta:
los astros solo en la extension del cielo
rutilar se vislumbran;
en lo áridos campos de la muerte,
sobre ignoradas tumbas
que se elevan cubiertas de zarzales
sin inscripcion ninguna,
en medio del silencio y de las sombras
débil chispa fulgura.
¡Antorchas funerarias de los cielos!
¡Exhalaciones mudas!
¡Sois acaso destellos de esperanza
cuyo fulgor anuncia

nuevos campos de vida, nuevos mundos
mas allá de la tumba?

Como no guardo determinado orden en la composicion de este mi libro y mucho menos en cuanto á la clasificacion de los poetas, pues no escribo una obra crítica sino un libro á manera de exposicion de los elementos literarios de aquel pais, tócame aquí, por efecto de mi voluntad, presentar otro literato que nada tiene que ver con los anteriores ni por su carrera ni por sus años, aunque no son muchos. Sin embargo, como es un distinguido escritor en cualquier parte está bien y como prueba de la justicia de mi calificacion allá vá el siguiente capricho que fácilmente agradará á mis lectores, á quienes solo me resta decirles el nombre del poeta: José Peon Contreras.

AL QUE SE VA Y AL QUE VIENE.

1871.

¡Adios! ¡al fin te has ido!
 Plugo á la suerte fiera que cayeses
 lanzando en el olvido
 uno tras otro tus variados meses;
 tus rosas han huido,
 tus verdes hojas, tus doradas mieses;
 y de frutos cargado
 mueres en brazos del invierno helado.
 ¿Qué tus encantos fueron?
 ¿Tus auroras de luz, tus alegrías?
 ¿En dónde se escondieron
 tus noches bellas, tus risueños dias,
 y aquellos que vivieron
 y te aclamaron cuando tú nacias?
 ¿En dónde sus amores?
 ¿En dónde las reliquias de tus flores?
 Pasaron... ¡ay! ¿quién puede
 luchar del orbe con la ley tirana?
 Todo á su imperio cede;
 lo que hoy no acaba, acabará mañana;
 lo que de tí nos quede,
 tambien perecerá, que es sombra vana
 cuanto el tiempo nos trae,
 y en el abismo de los tiempos cae.

Por algunas serenas
horas de bienandanza y de dulzuras,
¡qué de memorias llenas
de dolor dejarás y de amarguras!
¡Cuántas horrendas penas!
¡Cuántas recién abiertas sepulturas!
¡Cuántas lúgubres notas!
¡Ay! ¡cuántas lirás en el polvo rotas!

1872.

A tí, ¡yo te saludo,
año, que de misterios rodeado
llegas, cual otros, mudo,
á reanimar el pecho desdichado,
al que el destino rudo
miró con torva faz en el pasado,
y á quien gimiendo alcanzas,
y á quien en tí guardó sus esperanzas!
¡Llega, llega en buen hora,
y sé á los tristes venturoso amigo!
¡Dale paz al que llora,
virtud al débil, al hambriento abrigo;
en tu seno atesora
consuelos para el grande y el mendigo,
y al tiempo que se aleja
ventura, amor y bienestar le deja.
¡Trueca en dicha y contento
de mi patria infeliz las aflicciones!
¡Brille en su firmamento
el sol de LIBERTAD, fecundo en dones;
que no ensordezca el viento
la pavorosa voz de sus cañones,
y próspera se vea,
y fuerte, y grande, y respetada sea!

* *

Otro muy conocido escritor que pasó á México posteriormen-
te á *Las Veladas*, con justicia celebrado por la ternura de su
composiciones, es Francisco Sosa, autor de una apasionada le-
yenda muy interesante que se publicó con desusado lujo y es-
pecial buen gusto bajo el título de «Magdalena.»

Aun cuando la composicion siguiente no sea la mejor que de
su fecunda pluma haya salido, le doy aquí cabida por no tener
otra á mano: titúlase, «*En el baile.*»

Abandona el salon; ¿qué puede el mundo,
encantadora niña, allí ofrecerte,
sino venturas que tan presto pasan
como esas notas que tu oído hieren?

Allí las frases de lisonja vana
que entre mil flores la perfidia envuelve,
harán tal vez que por tu mal olvides
cuánto es modesta la virtud por siempre.

¿Qué importa, hermosa, que en tu senda veas
para halagar tu vanidad; laureles
cuyas hojas brillantes se marchitan
y ni un perfume al corazón ofrecen?

¿Qué importa que te aclamen soberana
y brinden mil coronas á tus sienes,
y ensalcen tu beldad, y mil cantares
á tí, cual humo perfumado, eleven?

¡Será eso tan fugaz!... ¡tan presto, niña,
nueva beldad escucharás que viene
robando la atención!... jamás el mundo
constante dicha al corazón ofrece.

Abandona el salon: cuando la envidia
en él tus triunfos por tu mal contemple,
te herirá sin piedad, y amargo llanto
te hará verter con sus intrigas crueles.

Si anhelas ser feliz, si tu alma noble
eterna dicha y venturanza quiere,
hermosa, en medio del mundano ruido
en vano buscarás lo que apetece.

Las frases que allí escuchas se evaporan,
se marchitan las flores que te ofrecen,
y ¡oh triste realidad! tal vez mañana
si su perdón imploras, te desprecien.

No dejes, no, que tu sutil cintura,
henchido de placer, profano estreche
en medio de la danza seductora,
quien para amarte corazón no tiene.

Evita que confunda con tu aliento
su aliento empozoñado; nunca dejes
fundirse tu mirada con la suya,
ni el tierno corazón al suyo acerques.

¿Qué puede en horas de estruendosa orgía
murmurar á tu oído aquel que siente
fuego voraz correr entre sus venas
por el impuro, mundanal deleite?

Aléjate de allí; tu gloria sea
el cielo del hogar do brilla ardiente
el sol de la virtud; su lumbre pura

el alma diviniza, la engrandece.

No en ese triunfo tan fugaz y vano
que en este mundo la hermosura tiene,
la dicha encontrarás; amargas horas
vendrán despues á atormentarte crueles.

Tus glorias morirán como en la noche
el meteoro veloz el aire hiende,
sin dejar una huella de su paso
que alguna vez al hombre lo recuerde.

Abandona el salon; aquellas flores
que abren su cáliz á las auras leves
en la aurora feliz, ¡ay! en la tarde,
ya sin perfume se doblegan, mueren.

Y aquellas que se ocultan en sus hojas
y exhalan sus esencias sin que llegue
el céfiro á besarlas, sobreviven
y nuevos triunfos en la aurora obtienen.

·II.

El Liceo Hidalgo.—La sociedad «Concordia literaria».—Roberto y Gonzalo Esteva.—Manuel Sanchez Facio.—Villalobos.—Zayas.—Uhink.—Rodriguez y Cos.—Baturoni.—Luis Calderon.—Nicoli.—S. Marmol.—G. Silva.—Lopez Meoqui.—A. Silva.—Bianchi.—Peza.—Lescano.—Hammeten.—Valle.—J. Santa Maria.—M. Romo.—Rodolfo Talavera.

Las Veladas nunca tuvieron forma de Asociacion literaria: se crearon y existieron sin reglamentos, sin mesa de presidencia, sin determinado local de reunion, sin ninguno en fin de los caracteres que acostumbra á darse á esta especie de sociedades. A la conclusion de aquellas liberales fiestas fué cuando se estableció el *Liceo Hidalgo*, la Sociedad *Concordia* y alguna otra cuyo nombre no recuerdo. Durante las periódicas sesiones de entrambas han continuado saliendo á luz nuevos escritores y poetas en número demasiado grande para que sea posible hablar particularmente de cada uno.

Baste decir que á ellas pertenecen como sócios no solo los individuos ya citados, sino otros tambien muy distinguidos, tales como los hermanos Roberto y Gonzalo Esteva, dulcísimos versificadores; Alfaro y Manuel Sanchez Facio, de rica imaginacion; Rafael Zayas, sumamente entendido y conocedor de la literatura alemana, cuyo idioma posee magistralmente; Joaquin

Villalobos, fecundo sonetista y autor de una fantasía patriótica que ha alcanzado un número de representaciones sin segundo ejemplar; Valentin Uhint, tan profundo en la literatura inglesa como Zayas en la alemana; José Maria Rodriguez y Cos, director de uno de los colegios particulares mas célebres en la capital y autor de un bello poema nacional; Geronimo Baturoni, delicado pintor literario de paisajes y escenas populares veracruzanas; Luis Calderon, tan tierno como inspirado; José Patricio Nicoli, provista ameno y elegante; Manuel M. Romero, siempre variado y discreto; Manuel Sanchez Marmol, punzante, enérgico y exuberante de imaginación; Gerardo Silva, camarada de Acuña y semejante á él en bellas composiciones; Manuel Lopez Meoqui, que reúne á la inspiración del literato grande fama de profesor de matemáticas; Agapito Silva, poeta popular muy aplaudido; Alberto Bianchi, presidente y fundador de la sociedad literaria La Concordia; Juan de Dios Peza fecundo autor de bellísimas composiciones; Antenor Lucano, que en clásico lenguaje difunde entre el pueblo los ricos tesoros de su instrucción desmedida; Jorge Hammeken y Megia, fundador del magnífico periódico ilustrado «El Artista»; Ramon Valle, el poeta guanajuatense que tan ancho porvenir ha sabido abrirse con su solo talento y sus obras excelentes; Javier Santa Maria, aplaudido poeta erótico; Manuel Romo, periodista satírico de gran mérito; Rodolfo Talavera, incisivo y burlesco pero lleno de originalidades, y tantos y tantos otros á quienes la práctica y el estudio señalarán mas á delante honroso puesto entre los escritores mexicanos.

III.

D. Francisco Pimentel.—Noticias biográficas.—Noticias y opiniones acerca de sus obras.

En las sesiones del Liceo Hidalgo hanse tratado siempre importantísima cuestiones para la ciencia y la literatura, y en ellas han tomado la palabra famosos oradores ya viejos en el arte, y otros muchos que no por carecer de la cualidad última dejarán de merecer en el tiempo la clasificación primera.

El Sr. D. Ignacio Ramirez, cuyo vasto talento suele darse el placer de plantear un tema cualquiera que dé origen á útiles debates, leyó en cierto dia ante el inteligente público del Liceo

un discurso sobre la poesia erótica griega, calificándola de idealista y espiritualista como resultado del culto profesado por aquellos pueblos á todo lo bello.

Estas calificaciones no fueron del agrado del profundo literato D. Francisco Pimentel, quien tomó á cargo suyo la impugnacion, derivándose de la polémica un interesante estudio ejemplo de erudicion que corre impreso en un voluminoso cuaderno de ciento y pico de páginas.

Fáltanme tiempo y espacio para dar la exacta cuenta que tan apreciable trabajo se merece y cuya formacion, segun propias palabras de su autor, se sujetó á esta importante regla: «escribir con el corazon, despues de haber reflexionado con la cabeza.»

No pasaré sin embargo adelante sin dar un resúmen, lo mas ligero que me sea posible, de la laboriosa vida de D. Francisco Pimentel, y noticia de sus obras, cuyo mérito ha sido bastante grande para traspasar los límites de su patria y hacerse admirar y aplaudir en el extranjero.

A los quince años de su vida, en 1847, dió á luz sus ensayos poéticos, primeros y últimos á la vez, pues olvidando completamente esta natural aficion no ha vuelto á dedicarse á este género de literatura.

Su primer trabajo sério se refiere á trabajos históricos publicados en 1855 y 56 en el Diccionario de Historia y Geografia, en tres artículos titulados *Toltecas*, *Texcoco* y *Michoacan*. En uno de ellos Pimentel, por la vez primera, observó que los Chichimecas no eran de la familia *mexicana*, segun erróneamente lo habian asentado aun escritores como Clavijero, Humboldt y Prescott. El descubrimiento debido á las indagaciones de Pimentel, le ha confirmado despues D. Manuel Orozco y Berra en su «Geografia de las lenguas de México» refiriéndose al escritor que nos ocupa.

En 1862 dió á luz D. Francisco el primer tomo de su obra mas importante «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México.» Consta de tres partes, y su idea es la siguiente: En la parte primera, *descriptiva*, exponer con precision y claridad los idiomas mexicanos con la pureza *posible*, esto es, separándolo, hasta donde puede hoy hacerlo el lingüista, de las formas latinas y españolas con que los desfi-

guraron los antiguos gramáticos. En la parte segunda, *comparativa*, comparar y clasificar los idiomas indígenas segun los principios de la filología moderna. En la parte tercera, *crítica*, juzgar los mismos idiomas conforme á las reglas del buen criterio y aplicarles las teorías actuales sobre el lenguaje, para ver si los confirman ó los desmienten. Esta última parte pudiera, pues, llamarse «Filosofía de las lenguas mexicanas.»

El primer elogio que recibió Pimentel se vé en el opúsculo del baron de Gagern intitulado «Apelacion de los mexicanos á Europa» (México, 1862.) Poco despues se escribieron las siguientes palabras en la obra alemana de Justo Porther «Comunicaciones del Instituto geográfico» (t.º 9): «En México se está publicando un trabajo lingüístico de D. Francisco Pimentel, quien sujetó las lenguas del país á una crítica gramatical independiente, en oposicion con el sistema antiguo, que las forjó en los moldes de los gramáticos latino y griego.»

En Marzo de 1863 la Sociedad de Geografía y Estadística nombró una comision compuesta de D. Fernando Ramirez, don Manuel Orozco y Berra y Dr. D. Guadalupe Romero, para que presentase un dictámen sobre el libro de Pimentel: ese dictámen fué enteramente favorable al autor, y entre otras frases contiene estas: «La idea de Pimentel es de mérito superior, y tiene todas las cualidades para ser estimable, útil, oportuna y de grande aprecio en la alta clase del mundo literario. No es de aquellas producciones vulgares ni de circunstancias, que hablan solo á la imaginacion, y que pasan con la curiosidad pasajera de su época; es sí un trabajo original, de grande esfuerzo, que solo pueden desempeñar capacidades de cierto orden, y que viene á enriquecer el caudal de conocimientos lentamente acumulados por los siglos.»

El Instituto Imperial de Francia, al recibir el tomo 1.º de Pimentel invitó á éste para que concluida su obra, la presentase en el concurso anual de lingüística, lo que demostró que aquella ilustre corporacion vió con agrado el trabajo del filólogo mexicano.

ENRIQUE DE OLAVARRIA Y FERRARI.

CARTAS CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

Puesto que nos hallamos en la terraza del Campo de Marte, fijemos la vista en la fachada del palacio de la Industria: el construido en Hyde-Park para la Exposicion celebrada en Lón-dres en 1851, fué la primera manifestacion importante de las construcciones de hierro y cristal que, acudiendo á satisfacer la necesidad de grandes espacios cubiertos para concursos industriales, estaciones de ferro-carriles, docks, mercados y otras muchas aplicaciones, exigidas por los progresos en la vida de los pueblos modernos, han venido á crear una arquitectura especial del siglo XIX, que subordina las conveniencias de la belleza artistica á las exigencias de la utilidad práctica: el actual palacio del Campo de Marte, es la primera aspiracion á hermanar las dos cosas. Esta pretension provoca la crítica, que no puede ser indulgente con la obra de los ingenieros, dignos del mayor elogio como hombres prácticos, pero desgraciados cuando han querido alardear de artistas. Para romper la monotonia de una gran línea de 350 metros, no han encontrado cosa mejor que tres pabellones, el del centro mas bajo y como aplastado por los de los extremos, los tres reposando en disformes é inexplicables macizos de mampostería, sobre los cuales, por no saber que colocar, han puesto unos torreones enanos que no acompañan con fortuna á las cúpulas: reconociendo el mal efecto de los desairados pabellones de ángulo les han añadido dos inexplicablés portadas avanzadas, formando un arco que parece ideado, no para proteger de la lluvia y el viento sino para recogerlos. El frontispicio central es gracioso, tiene por remate dos génios que se dan la mano

dejando entre ellos hueco á un escudo en que, sobre un fondo de los colores nacionales, se ven en letras colosales de oro las iniciales de la República y sobre este escudo la palabra PAZ. Colocados en este arco, en los de los pabellones extremos con inclinaciones poco felices, y en las veinte y dos pilastras de hierro que establecen las divisiones de la fachada, se hallan los escudos de todas las naciones sacrificadas en sus proporciones racionales á las conveniencias decorativas del remate del edificio. El pabellon central está cortado á casi la mitad de su altura, por un grandioso balcon desde el cual se disfruta una admirable vista, que abarca los espléndidos jardines del Campo de Marte y del Trocadero, el palacio de este nombre y la curiosísima agrupacion de pabellones que forman á uno y otro lado una masa llena de originalidad y de belleza.

Adosadas á cada una de las pilastras hay veinte estátuas colosales, representando las naciones que toman parte en la Exposicion: citaremos la de los Estados-Unidos, que tiene una estrella sobre la frente, que está vestida con el pabellon de la Union y apoya en la Constitucion la mano; la de Noruega, que representa una bella y vigorosa mujer de pescador; la de España personificada en la inevitable Isabel la Católica, en que por corruptela tradicional parece que hemos convenido se cifre el génesis de nuestra nacionalidad; posa una de las manos en el continente americano, en que se distingue el buque *Santa Maria* con la fecha «8 de Agosto de 1492»; claro es que no emplea la otra en mostrar los pesados grillos que tuvo Colon por recompensa de sus descubrimientos, ni tampoco el plano fundamental del piadoso brasero del Santo Oficio; mas bella es la estatua de Portugal, que tiene á los pies un escudo en que se leen dos grandes glorias de este pais, Vasco de Gama y Camoens; merece tambien notarse la estatua de Inglaterra, armada del obligado tridente y el lema: *Honni soit qui mal y pense*; Bélgica tiene en la mano un trozo de encage; Egipto los emblemas de una pirámide y de un esfinge. Algunas de estas estátuas son notables, el efecto de la reunion de ellas agradable, pero á condicion de no verlas de cerca; el de la fachada del palacio del Campo de Marte, en conjunto con su extension, sus líneas variadas, su pintura polícroma y sus ornatos, sorprendente por su grandiosidad.

Penetrando en él, se desarrolla á uno y otro lado el magnífico vestíbulo que, en opinion general, es la construccion de hierro mas hermosa hasta ahora levantada; grande como la nave mayor de una catedral, esmaltado de oro y colores, inundado de luz, cobijando como pequeños adornos pabellones, que parecerian palacios en una plaza pública, y ofreciendo al espectador, bajo las maravillas del edificio los esplendores que aquella galeria cobija. A la izquierda, el lado correspondiente á Francia, los productos de la manufactura de Sevres, fundada en Vincennes, adquirida por el Estado en 1756, desarrollada por el descubrimiento del Kaulin de St. Fricix, que sirvió para fabricar los objetos mas estimados y ensanchada hoy por la industria de los cristales pintados y las producciones de esmalte, de que hay allí notables muestras. Hermanados con los productos de Sevres los de Gobelins, cuya fama data de 1665, en que el holandés Gruck y el artista Jans dieron renombre al establecimiento, que luego pasó á ser propiedad del Estado y que hoy comprende un taller de tegidos en que hallan ocupacion hábiles artistas, y otro de tintura á cargo de distinguidos químicos; á unos y otros se debe la perfeccion de que dan testimonio los tapices expuestos, en el arte de igualar la obra del pincel con los hilos de lana. El lado derecho, el de las secciones extranjeras, está ocupado, casi exclusivamente, por la exposicion particular del príncipe de Galles, cuya estatua ecuestre ocupa el centro, delante de pabellones en que se hallan los objetos recogidos por el príncipe en su viaje de 1875 al 76 á la India, el pais de las maravillas; cuando se la visita con la posicion de heredero presuntivo de la corona de Inglaterra, no es difícil traer de aquellos pueblos lejanos la coleccion de magnificencias que se presentan en la Exposicion: plata y oro que puede casi pesarse por arrobas, torrentes de piedras preciosas, diamantes, esmeraldas, rubíes, záfiro y perlas cubriendo casi todos los objetos; cofrecitos, alfileres, anillos y armaduras; botellas, copas y vasos de todas formas; servicios de té y café de plata repujada con incrustaciones de oro, todo ello de una elegancia innegable; objetos de filigrana delicadamente trabajados; sillas para elefantes y caballos cubiertas de tisú de oro; cachemires, chales y trages indigenas; tesoros de arte y de paciencia, palanquines de ébano, muebles de marfil, armas, con

empuñaduras de oro macizo, algunas, modelos de carruajes para las princesas indias, riquezas inmensas en suma, de utilidad problemática la mayor parte de ellas, tal es la exposicion de objetos del príncipe de Galles, entre los cuales señalaremos una pipa cuya chimenea es de finísimo esmalte, interrumpido por diamantes y esmeraldas tan preciosas, que una sola de aquellas piedras produciria lo bastante, puesta en venta, para fundar un gran establecimiento de provecho público.

En el centro de esta nave, bajo un escaparate movable, que de noche desciende á un sótano de mampostería y se cubre con una plancha de hierro, estarán dentro de pocos dias colocados los diamantes de la corona de Francia: el primer inventario de la pedreria de estas alhajas se hizo en 1810 y se rehizo en tiempo de Luis XVIII, valuándolas en 20.900.000 francos: despues de la guerra de 1870 se pensó en venderlas para disminuir los sacrificios que impuso á los contribuyentes aquella campaña insensata, capricho de Napoleon III que tantos desastres acarreó; venta que tenia por precedente la que el Sultan Abd-ul-Azis hizo en Lóndres en 1861 de los diamantes de su predecesor, para pagar las deudas que habia dejado; la que en 1863 celebró en París la corte de Portugal con mala fortuna, puesto que no alcanzó mas que la cifra relativamente pequeña de tres millones, y otras enagenaciones sucesivas análogas á una que ahora está anunciada. Francia conserva las alhajas de la Corona y esto se explica; lo que no se comprende es, qué objeto puede tener esta nueva exhibicion de las tales alhajas, archiconocidas antes y despues de la Exposicion del 67 y cuya contemplacion ningun progreso puede imprimir al arte de la joyería.

Sin deternos mas en el vestíbulo, cuyos objetos mas notables nos han distraido del itinerario trazado á este primer paseo, coloquémonos nuevamente en el eje del puente de Jena, al lado del gran relój monumental de Falosti que le marca en el vestíbulo, y una vez dentro del edificio, tributemos á los ingenieros constructores las alabanzas de que se han hecho dignos, considerándole bajo el punto de vista de la comodidad para los expositores y el público: la division en grandes galerias paralelas, destinada cada una á un grupo determinado de productos, es excelente por su sencillez metódica; el gran vestíbulo como ingreso á todas las galerías, que se extienden de un extremo á

otro del palacio, inmejorable para que quien allí entre, comprenda desde el primer momento como está organizada esta admirable exposicion, la mas ordenada y mejor dispuesta de todas las internacionales que hemos visto. En el centro se encuentra la galeria de Bellas artes, que forma, por decirlo asi, la espina dorsal del Palacio de la industria; están clasificadas en el primer grupo, que comprende las pinturas al óleo, las diversas y los dibujos; las esculturas y grabados en medallas, los dibujos y modelos de arquitectura, los grabados y litografías.

Lo primero que se presenta son las salas de escultura francesa, no muy acertadamente reunidas en un local especial y con mejor acuerdo colocadas por las demás naciones en medio de sus galerias de cuadros, cuyos tonos contribuyen á animar la frialdad de los mármoles. Estrechados aquí unos con otros todos aquellos dioses, semi-dioses, héroes, santos y santas, parecen que se estorban los unos á los otros, que carecen de espacio para desarrollar sus actitudes y tienen miedo de tropezar con el vecino; falta á los ángeles aire para desplegar las alas, las delicadezas del modelado se pierden y los grupos, almacenados unos junto á otros, se perjudican mutuamente: para quitar al aspecto general de las salas la monotonia y la frialdad de la media tinta uniforme, se han colocado en los muros antiguos tapices, que remedian en lo posible el mal efecto general. La escultura francesa presenta cerca de 300 obras, dos de artistas que obtuvieron medalla de honor en 1867. *Les adieux*, última produccion de Ferrat; *Le mariage romain*, de Guillaume; una variante del busto de Ingres que hay en la escuela de Bellas artes; el *David*, de Mercier; la estatua del mariscal Mac-Mahon, por Caurk y la *Sourse*, la *Tarentine*, la *Baigneuse*, y algunas obras notables, entre las cuales no hemos tropezado con ninguna que sea verdadera revelacion de un artista de génio.

A la izquierda se encuentran reunidas en una sala la curiosa exposicion de la Administracion de monedas y medallas y la de la Imprenta Nacional, en la cual son de notar: las muestras de caracteres extranjeros fundidos desde 1867; la reproduccion tipográfica de manuscritos orientales y algunas obras ilustradas, como «*Typographie historique du vieux Paris*,» las «*Armoiries de Paris*» etc. etc.; en la sala de la derecha hay una

curiosa coleccion de medallas, parte de ellas conmemorativas, la última de las obras para la actual Exposicion.

Despues de pasar rozando con el modelo de columna monumental erigida por Bolivia, el Ecuador y Chile para glorificar por su parte el combate del 2 de Mayo en el Callao, una de esas tristes victorias entre hermanos á que tan aficionada es la raza española, y de atravesar un paso, todavia muy desnudo, en que se hallan las esculturas inglesas de mas tamaño, entre ellas una estatua da Oliverio Goddstmith, se encuentra uno en la exposicion de Bellas artes de Inglaterra, cuya instalacion tiene un sello de comfortable, de distincion y buen gusto, que no se encuentra en ninguna otra seccion de Bellas artes; velos que tamizan la luz, cómodos divanes, macetas de flores alternando con las esculturas, elegantes portiers, nada se ha economizado para convertir las salas de la Exposicion en verdaderos salones. La comision inglesa ha sido la primera que ha publicado su catálogo completo, aunque sea su seccion la que menos le necesite, habiendo tenido la atencion de colocar en cada cuadro un tarjeton, expresando en inglés y francés el asunto y el nombre del artista; idea excelente, no imitada sin embargo por ningun otro pais; el resultado de todo esto es que el público se encuentra tan bien en aquellos agradables salones, que sin querer, consagra á los pintores ingleses tres veces mas tiempo del que se proponia, cosa que no debe pesarle porque, estudiando la seccion de Bellas artes de Inglaterra, se descubren en esta escuela grandes cualidades que la pertenecen por derecho propio. Sus artistas tienen un gran mérito: el de la originalidad; en casi todas sus obras, paisajes, retratos, cuadros de género, en todo se ven la naturaleza, el tipo, las costumbres y el cielo de Inglaterra, que parecen venir por sí mismos al pincel de los artistas para fijarse en la tela. No es por el dibujo, ni por el color, ni por el movimiento, ni por la idealidad por lo que cautivan aquellos artistas, sino por el sentimiento de lo verdadero, por el realismo, porque representan fielmente lo que tienen delante de sí, obteniendo resultados notables muchas veces, extraordinarios algunas: dificilmente se encontrará allí un gran pintor, pero tampoco se hallará un solo cuadro malo que se preste al ridiculo: no alcanza la escuela actual á los maestros de otro tiempo, tales como Cons-

table y Turnel, es mas sobria, menos fantástica, pero nunca banal ni vulgar: no produce entusiasmo, no causa emociones profundas, pero reproduciendo un paisaje, copiando una escena, la realidad de una figura inocente, un interior tranquilo y gracioso, la vida pastoril ó el realismo de la miseria, del hambre, de la disipacion y del sufrimiento, como se ven frecuentemente en Inglaterra, interesa vivamente unas veces y despierta otras una piedad sincera.

Citemos al acaso algunos cuadros, ya que no podemos detenernos á otra cosa, para que esas citas vengán á comprobar lo que acabamos de decir: *La Adversidad*, de J. Sant; es una jóven de semblante pálido y triste, pequeña, malamente vestida de negro, apoyada en un muro viejo, con un cesto de flores á los piés, la mitad de ellas marchitas ya, por no haber logrado venderlas; con la mano izquierda, en que tiene algunas amarillas, se apóya sobre el muro: aquella actitud es la del sufrimiento y el desaliento, no es todavia la de la desesperacion; en aquella jóven se ve el abandono de toda esperanza, acaso por ignorancia de ella; en la frente parece tener escrita esta triste divisa: nada en lo pasado, nada en el presente y nada en lo porvenir. El cuadro de Luke Fildes: *Pobres de Lóndres esperando la apertura de un asilo nocturno*, acentúa mas aun la nota sombría; el artista ha trasportado al lienzo sin exageracion, lo que diariamente se vé en todas las *Work-Houses* de Lóndres; el grupo del padre que procura dar calor á un hijo en sus brazos, de la madre en torno de la cual se agolpa un racimo de pequeños seres, desvalidos y dolientes; el marido en cuyo semblante se lee que es la primera vez que aquella familia acude á la casa de asilo; el hombre de sombrero apabullado, traje súcio, aire cínico é impudente, con las manos metidas en los bolsillos del pantalon; su vecino, de brazos cruzados, mirada estúpida, los dos indiferentes, embrutecidos por la ginestra; las figuras acurrucadas en el lodo; los niños casi desnudos; los muros negros del edificio, que parecen sudar miseria; el mechero de gas, sombrío como la atmósfera, todo aquello es el cuadro real de la pobreza, del hambre, del sufrimiento y sin embargo el espectador no siente la misma emocion que al contemplar la jóven del cuadro de Sant, que lleva por título la *Adversidad*; de buena gana daria quien le contempla algunos peniques á la pobre ra-

milletera, pero no se tiene la misma tentacion delante de los desgraciados que esperan abrigo para pasar la noche; el artista ha pintado bien aquella realidad; pero no ha encontrado ideal apropiado para tocar al alma. Entre los cuadros mas notables debemos citar uno de Herkomer, *La última Asamblea*, el mejor ó de los mejores de esta Exposicion; es una reunion de los inválidos del hospital de Chelsea en Lóndres, entre los cuales se encuentran cabezas de primer orden, como verdad y como expresion. Son notabilísimos los del artista Alma-Tadema, que se distingue por la solidez de sus estudios arqueológicos, de que dan brillante testimonio los cuadros: *Una Audiencia de Agripa*: *La fiesta de la vendimia*: *La danza pírrica*: *Procesion de bacantes*, *Un jardín romano*, *Taller romano* y algun otro: en este género de pintura de estudio de antigüedad, es tambien de notar el cuadro de Poynter: *Israel en Egipto*, estudio concienzudo, de tallado y lleno de intencion: son dignos de mencion la *Estacion de ferro-carril*, de Mr. Frith: la *Leccion de música*, de Leygh-ton: *Los Vendimiadores*, de Morgan, uno de los mejores paisagistas de Inglaterra: *Si ó nó*, de Millais: la admirable escena *A orillas del lago*, *Cartas y noticias*, de Wells: *No vendrá*, de Fayen; los dos preciosos cuadros de Henkomer, *Leslia*, *La riña* y *Consultando la suerte*. Hay tambien retratos excelentes. En resumen: la Exposicion de Bellas artes de Inglaterra, ha sido una demostracion de las notables cualidades que concurren en sus artistas.

Despues de un salon de paso se llega á los de Italia, el pais de las artes, que pediria mas espacio del que tenemos á nuestra disposicion, si no hemos de hacer interminable este paseo; en los sucesivos tropezaremos con gran número de estatuas italianas colocadas en otras galerias de esta seccion; en la que estamos recorriendo, Dupré, Papi, Corbellini, Marcello y otros sostienen bien el alto renombre que la escultura italiana ha sabido adquirir: los mosaicos, que tan brillante papel hicieron en la Exposicion del 67, están en pleno progreso; como trabajo, como gusto y como paciencia nada hay que lo iguale. Roma y Florencia siguen siendo los puntos en que este arte alcanza mayor perfeccion: en cuanto á cuadros, citaremos los de Paccini, émulo de Fortuny, todos ó casi todos de Constantinopla; los de género de Nittis; los retratos de Mancini; los estudios del

natural de Mingheti, los de los hermanos Peluzzi; los de Bianchi; Induno y Taffano. A la sección de Italia siguen las de los Estados Unidos, curiosa como estudio de las costumbres de aquel país; que no es en el grupo de Bellas artes donde brilla, y los cuadros de Suecia y Noruega que en paisajes como *Un día de sol en invierno*, reproducen un cielo y una luz difíciles de adivina, pero que no excluyen, según parece el buen humor, revelados en cuadros de género, por ejemplo del titulado: *Una aventura escandalosa*.

Al concluir estas salas empiezan las de pintura francesa, que hallándose interrumpidas por el parterre central del Palacio, no nos parece conveniente examinar hasta que, recorridas todas, podamos reseñar el conjunto de ellas. Hemos dicho que las galerías del palacio, que se extienden paralelamente de un extremo á otro, están cortadas perpendicularmente por otras galerías transversales: una de las dos principales, la que desde la puerta Rapp conduce á la de Desaix, pone término á la primera parte de la de Bellas artes: la segunda empieza en la otra galería principal transversal; cada una de estas es equidistante respectivamente de los lados menores del palacio, dejando entre sí espacio al parterre central. Formando parte de las citadas galerías transversales y dando frente al jardín, hay dos entradas monumentales, correspondientes á cada una de estas divisiones: las portadas se componen de tres grandes arcadas con escudos en que se leen las palabras: pintura, arquitectura, escultura: la de en medio da acceso á un espacioso vestíbulo, adornado con estatuas de mármol y bronce y cerrado por tres cúpulas, pintadas de una media tinta color de piedra con filetes azules, las dos arcadas laterales están precedidas de macizos de flores, las arcadas se repiten en los muros en que terminan los vestíbulos: la entrada á la galería que nos ha servido de salida, tiene un pórtico con columnas de orden jónico, coronado con una estatua alegórica y motivos de arquitectura de buen efecto; la puerta, propiamente dicha, remata en un medallón con las letras B. A. enlazadas; las dos arcadas de los lados tienen por adorno pinturas esmaltadas; seis pequeños nichos encierran las alegorías de la escultura, la arquitectura, la pintura, el grabado, la cerámica y la platería.

Siguiendo la línea recta, de que no nos hemos separado desde

que emprendimos nuestro paseo, se encuentra, delante y en medio del jardin, un edificio notable por su aspecto decorativo, que mide 92 metros de longitud por 37 de anchura. Debí colocarse al Sur del Campo de Marte, pero la falta de prevision que presidió á la eleccion de éste para emplazamiento de la Exposicion, y los apuros consiguientes en que la comision se ha visto, para señalar los terrenos que pedian las comisiones extranjerasy los expositores franceses, obligaron á colocar este gran pabellon en medio del parterre, que quedó muy reducido, con gran perjuicio de las fachadas típicas, de que luego hablaremos, y sobre todo de la de España, que teniendo enfrente la construccion á que nos referimos se ha quedado sin punto de vista. El pabellon es de hierro y ladrillo, con seis pórticos de proporciones imponentes, en cuadrado, en grandes pilastrones revestidos de cerámica multicolor. Sobre la puerta que tenemos delante se lee, *Ville de Paris: Beaux Arts:* sobre las galerías laterales esta fecha: 1470, y estos rótulos: *Administracion general: Prefectura de Policia: Servicio histórico: Enseñanza primaria: Clases de adultos: De dibujo: De modelado: Escuelas profesionales: Normales: Bibliotecas municipales: Planos de Paris: Servicio vecinal: Aguas y alcantarillas: Via pública: Servicio de carreteras: Paseos y plantios: Asistencia pública: Bomberos.* Títulos ingratos que, para los no acostumbrados á una administracion municipal, inteligente, ilustrada y celosa de responder á las necesidades creadas en los pueblos cultos, no parece justificar la colocacion de este interesante museo en la línea de los pabellones de Bellas artes. Ya los objetos expuestos en las galerías exteriores, las grandes y magnificas vistas de los parques del *Bois de Boulogne, Battles Chaumont y Montsouris*, los modelos de las esclusas de varios canales y otros objetos curiosísimos, bastan para rectificar la opinion de los que entienden que un Ayutamiento de estos tiempos, puede vejetar alimentado por las rutinas, cuando no funestos abusos, de los concejos del siglo pasado. No bien se penetra en el pabellon, cubierto de preciosos cristales muselina, artísticamente dividido y decorado en secciones y gabinetes elegantes, que no estorban al golpe de vista general de aquellas altas y bien alumbradas salas, cuando se empieza á comprender lo que en ellas espera al que las visita. Allí están todas las

creaciones de la municipalidad de Paris de diez años á esta parte, presentadas en forma atractiva: empieza por ser un museo en que se han reunido todos los cuadros y todas las estatuas, encargo ó compra del municipio para la decoracion de sus edificios, así como las curiosas antigüedades descubiertas en las demoliciones que se han llevado á cabo, para realizar las grandes reformas de estos últimos años. Es tambien una biblioteca, y de altísimo interés por cierto, en que se hallan las plantas de los establecimientos de horticultura, las vistas de los paseos de Paris, las copias de las tapicerías y pinturas murales, las fotografías de las construcciones demolidas y de las nuevas, monografías y memorias sobre sanidad, saneamiento del Sena, canalizacion subterránea, máquinas hidráulicas, alojamientos insalubres, planos de cementerios, estadística municipal, via pública y paseos, limpieza, puentes y calzadas, abrigos públicos, *Chalets*, *Water Closets*, fuentes, escuelas de aprendices, de escritura, de dibujo y de cálculo, formando todo ello una coleccion de obras que podrian servir de modelo á los municipios de la mayor parte de las capitales de Europa. No es menos notable la coleccion de planos de Paris: el de las obras ejecutadas en 1871, con expresion de los trabajos de viabilidad y de arquitectura; el de edificios departamentales y municipales; el de carreteras nacionales, departamentales y vecinales; el de conduccion y distribucion de aguas desde 1673, hasta hoy; el estratégico; el de la ciudad y sus cercanías; las muestras de materiales de construccion; las herramientas; los cilindros de vapor compresores para las calzadas; las barrenderas mecánicas; los toneles de riego; los modelos de útiles para construir el betun de cemento de Periland; los de madera ó yeso que representan con admirable exactitud la canalizacion subterránea de Paris; los edificios públicos de todo género modernamente contruidos, mairies, mercados, mataderos, almacenes, el nuevo hotel de Ville, los teatros; los planos y proyectos de los establecimientos hortícolas, del matadero de la Villette, del asilo de Vanclux, de la casa de correccion de Nanterre, del almacen de vinos de Bercy, de la escalera del Tribunal de Comercio, de la facultad de medicina, el modelo de la biblioteca de Santa Genoveva, los edificios religiosos de diferentes cultos que han sido contruidos ó restaurados, las prisiones de Mazas y de Sa-

lud, el nuevo *Hotel Dieu*, la nueva prefectura, el nuevo palacio de Justicia, los monumentos y fuentes monumentales, las restauraciones del hotel *Carnavalet* y de la torre de los duques de *Borgoña*: la estadística escolar comparativa y comprensiva de la enseñanza primaria, elemental, superior y normal; gran número de obras sobre instrucción pública y de libros de enseñanza; trabajos de los niños en las escuelas de dibujo, escultura, aprendizaje y labores de ambos sexos; modelos de escuelas de todos géneros; grupo escolar de Belleville; bibliotecas escolares y almacenes idem, uno de los mas curiosos y mas dignos de estudio de esta Exposición; útiles de todo género para apagar los incendios, material de sanidad y otros infinitos objetos, entre los cuales llama la atención de la multitud la celda de dementes y los trabajos hechos por ellos, por ejemplo, un ramo de flores primorosas, un tapiz hábilmente bordado, un violín de hierro, una alba bordada en admirable armonía por dos locas furiosas.

Este pabellón, con sus divanes y sus asientos confortables, con sus grupos de plantas y flores, está siendo punto de descanso predilecto del público, fatigado de recorrer las largas galerías de la Exposición; descanso activo, porque aquel edificio contiene objetos interesantísimos y sumamente instructivos.

Descansemos también nosotros en este salón central, sin decir á nuestros lectores todas las reflexiones que nos sugiere la comparación de esta administración municipal con la de cierta capital, que empezó el año presente exhumando las corridas de toros de la época del conde-duque de Olivares y lo média resucitando fériás del tiempo de Mari-Castaña; que encuentra tiempo para estudiar y autorizar el nuevo y culto espectáculo de corridas de cerdos ensebados, y no acaba de hallarle para enviar el mas pequeño grupo de artesanos á contemplar la Exposición Universal: para no concluir tan tristemente esta carta, cerrémosla con una noticia consoladora, la de la lucida parte que en la exposición de ciencias antropológicas, abierta esta semana en un anejo del Trocadero ha tenido la sección española organizada por el señor Tubino: sección que, según la frase de un extranjero eminente que contribuyó á aquella solemnidad, debe considerarse como una revelación.

Z.

EL CALOR EN INVIERNO.

SONETO.

Ronco murmure el inflamado leño;
Gima la silenciosa chimenea;
Entre pieles y lumbre aquí nos vea
El invierno glacial de torvo ceño.

Jerez, Peralta y tinto malagueño,
Y el ponche dulce, que en el vaso humea,
Sediento el labio con afán desea,
Y embriagarse en tu amor, hermoso dueño.

Pues si place la fresca, verde sombra,
Al pié de manso arroyo sonoro
en la roja canícula encendida;

Enero nos ofrece tibia alfombra;
Fuego y caliente vino generoso;
Y en invierno, el calor es pan de vida.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

PEQUEÑOS POEMAS.—Hemos tenido el gusto de recibir un librito de poesías que con este título ha publicado el ilustrado periodista D. Jesús Pando y Valle.—Cuatro composiciones contiene este volumen: Las dos noblezas: Virtud, Desgracia y Vicio; La fuente misteriosa, y ¡Pobre Consuelo!, estando todas ellas muy bien versificadas y habiéndolas inspirado la mas generosa y moralizadora intencion.

Los que deseen adquirir este libro pueden dirigirse á su autor á Villaviciosa (Oviedo).—Precio, 8 rs.

INDICADOR GENERAL DE ANDALUCIA.—D. Nicolás Muñoz Cerissola y D. José Crouseilles han publicado este libro, de gran utilidad para los industriales, fabricantes, capitalistas, banqueros, comerciantes, profesores y artistas.

Contiene el calendario para el presente año y muchas noticias de las provincias de Málaga, Cádiz, Sevilla, Jaen, Córdoba, Granada, Huelva y Almería.

Este indicador se halla de venta en las principales librerías: precio, 20 rs.

ECOS DEL TAJO.—Muy en breve se pondrá á la venta la pequeña coleccion de cantares que con este título ha escrito nuestro compañero el Sr. Carrion.—Lleva una preciosa carta del popular poeta D. Ventura Ruiz Aguilera.

INDICE DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS EN EL TOMO XII.

CUADERNO 1.º—10 ABRIL 1878.

D. Cristóbal de Medina y Conde, por D. F. Guillen Robles.	5
Un engendro literario, por D. N. Campillo	15
Discurso inaugural pronunciado en la Universidad libre de Bruselas por su rector G. Tiberghien, por D. H. Giner.	21
Cantares, por D. Antonio Luis Carrion.	32
El arte literario en México, por D. E. de Olavarria Ferrari	33
Soneto, por D. Aureliano Ruiz	40
El derecho Internacional, por D. Rafael M. de Labra	41
Boletin bibliográfico	48

CUADERNO 2.º—25 ABRIL 1878.

Los caminos de la vida, por D. Antonio Luis Carrion. . . .	49
Sisifo, soneto, por D. Eduardo Bustillo.	58
D. Cristóbal de Medina y Conde, por D. F. Guillen Robles.	59
Poesia, por D. N. Campillo	72
La federacion literaria, por D. ^a Patrocinio de Biedma. . . .	73
El Derecho Internacional, por D. Rafael M. de Labra . . .	77
Soneto filosófico-sentimental, por D. Aureliano Ruiz. . . .	82
El arte literario en México, por D. E. de Olavarria Ferrari	83
Certámen científico-literario convocado por la Academia del Liceo de Málaga.	94
Boletin bibliográfico.	96

CUADERNO 3.º—10 MAYO 1878.

Noticias del Compás de Sevilla, mencionado por Cervantes en su Ingenioso Hidalgo, por D. Narciso Campillo . .	97
Un episodio del cólera, por D. Ventura Ruiz Aguilera . . .	106
La religion de los españoles y los libros de Bonghi y Curci, por D. Jesús César	107
Amor y fé, poesia, por D. Luis Vidart.	117
Un poema árabe, por D. Aureliano Ruiz	118
Estudios literarios sobre la Alemania: Lessing, por D. A. Fernandez Merino.	121
A Balzac, soneto, por D. Eduardo Bustillo.	133
El arte literario en México, por D. E. de Olavarria Ferrari	134
Boletin bibliográfico.	144

CUADERNO 4.º—25 MAYO 1878.

Todo se ha consumado, por D. José España.	145
Recuerdos del hogar, por D. Juan B. Hajar y Haro.	149
La religion de los españoles y los libros de Bonghi y Curci, por Jesús César.	153
Cartas científicas y literarias, por Z.	165
Axiomas, por D. Aureliano Ruiz.	172
Discurso y bases para constituir la federacion literaria andaluza, por D.ª Patrocinio de Biedma.	173
El arte literario en México, por D. E. de Olavarria Ferrari.	178
Un recuerdo, por D. Luis Vidart.	189
Juan Expósito, por D. Narciso Campillo.	190
Boletin bibliográfico.	192

CUADERNO 5.º—10 JUNIO 1878.

La religion de los españoles y los libros de Bonghi y Curci, por D. Jesús César.	193
La música como aliciente de las demás bellas artes, y relacion de estas con las ciencias y las letras, por D. Víctor Ozcáriz.	203
Pensamientos, por D. Luis Vidart.	212
El arte literario en México, por D. E. de Olavarria Ferrari.	213
El Derecho Internacional, por D. Rafael M. de Labra.	226
Béletin bibliográfico.	240

CUADERNO 6.º—25 JUNIO 1878.

La religion de los españoles y los libros de Bonghi y Curci, por D. Jesús César.	241
Cantares, por D. Antonio Luis Carrion.	252
La mujer por fuera: El calzado, por D. Hermenegildo Giner.	253
A una taurófila, soneto, por D. Eduardo Bustillo.	260
El arte literario en México, por D. E. de Olavarria Ferrari.	261
Cartas científicas y literarias, por Z.	273
El calor en el invierno, por D. Ventura R. Aguilera.	285
Boletin bibliográfico.	286

Director—propietario,

ANTONIO LUIS CARRION.





